

COMEDIA FAMOSA DE PEDRO DE URDEMALAS

Edición de Adrián J. Sáez

*Los que hablan en ella son los siguientes:*

PEDRO DE URDEMALAS

CLEMENTE, *zagal*

CLEMENCIA y BENITA, *zagalas*

CRESPO, *alcalde*, padre de Clemencia

SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO, *regidores*

LAGARTIJA y HORNACHUELOS, *labradores*

REDONDO, *escribano*

PASCUAL

Un SACRISTÁN

MALDONADO, *conde* de gitanos

MÚSICOS

INÉS y BELICA, *gitanas*

UNA VIUDA, *labradora*

UN LABRADOR, *que la lleva de la mano*

UN CIEGO

EL REY

SILERIO, *un criado del rey*

UN ALGUACIL

LA REINA

MOSTRENCO

MARCELO, *caballero*

Tres REPRESENTANTES, *con su* AUTOR

UN LABRADOR

Otros dos FARSANTES

ALGUACIL DE COMEDIAS



	a más que dulces floeos, o has tocado en el lugar donde Amor suele fundar el centro de sus empleos?	40
CLEMENTE	Pues sabes que soy pastor, entona más bajo el punto, habla con menos primor.	
PEDRO	Que si eres, te pregunto, Amadís o Galaor.	45
CLEMENTE	No soy sino Antón Clemente, y andas, Pedro, impertinente en hablar por tal camino.	
PEDRO	(Pan por pan, vino por vino, se ha de hablar con esta gente). ¿Haste visto con Clemencia a solas o en parte oscura, donde ella te dio licencia de alguna desenvoltura que encargase la conciencia?	50
CLEMENTE	Pedro, el cielo me confunda y la tierra aquí me hunda, y el aire jamás me aliente, si no es un amor decente en quien el mío se funda.	55
	Del padre el rico caudal el mío pobre desprecia por no ser al suyo igual, y entiendo que solo precia el de Llorente y Pascual,	60
	que son ricos, y es razón que se lleve el corazón tras sí de cualquier mujer, no el querer, sino el tener del oro la posesión.	65
	Y, demás de esto, Clemencia a mi amor no corresponde por no sé qué impertinencia que le han dicho, y así, esconde de mis ojos su presencia;	70
	y si tú, Pedro, no haces de nuestras riñas las paces, ya por perdido me cuento.	75
PEDRO	O no tendré entendimiento o he de trazar tus solaces.	80

Si sale, como imagino,  
 hoy mi amo por alcalde,  
 te digo, como adivino,  
 que hoy no te trujo de balde  
 a hablar conmigo el destino. 85

Tú verás cómo te entrego  
 en holganza y en sosiego  
 el bien que interés te veda,  
 y que al dártelo preceda  
 promesa, dádiva y ruego. 90

Y, en tanto que esto se traza,  
 vuelve los ojos y mira  
 los lazos con que te enlaza  
 Amor, y por quien suspira  
 Febo, que allí se disfraza; 95

mira a los rubios cabellos  
 de Clemencia, y mira entre ellos  
 al lascivo Amor jugando  
 y cómo se va admirando  
 por ver que se mira en ellos. 100

Benita viene con ella,  
 su prima, cual si viniese  
 con el sol alguna estrella  
 que no menos luz nos diese  
 que el mismo sol: tal es ella. 105

Clemente, ten advertencia  
 que, si llega aquí Clemencia,  
 te le humilles; yo a Benita,  
 como a una cosa bendita  
 le pienso hacer reverencia. 110

Dile con lengua curiosa  
 cosas de que no disguste,  
 y ten por cierta una cosa:  
 que no hay mujer que no guste  
 de oírse llamar hermosa. 115

Liberal de esta moneda  
 te muestra; no tengas queda  
 la lengua en sus alabanzas,  
 verás volver las mudanzas  
 de la variable rueda. 120

*Entran CLEMENCIA y BENITA, zagalas, con sus cantarillas, como que van a la fuente.*

BENITA	¿Por qué te vuelves, Clemencia?	
CLEMENCIA	¿Por qué me vuelvo, Benita? Por no verme en la presencia de quien la salud me quita y me da mortal dolencia;	125
	por no ver a un insolente que tiene bien diferente de la condición el nombre.	
BENITA	Apostaré que es el hombre por quien lo dices Clemente.	130
CLEMENTE	¿Soy basilisco, pastora, o soy alguna fantasma que se aparece a deshora, con que el sentido se pasma y el ánimo se empeora?	135
CLEMENCIA	No eres sino un parlero, adulador, lisonjero y, sin porqué, jatancioso, en verdades mentiroso y en mentiras verdadero.	140
	¿Cuándo te he dado yo prenda que de mi amor te asegure tanto que claro se entienda que, aunque el amor me procure, no hayas temor que te ofenda?	145
	Esto dijiste a Jacinta, y le mostraste una cinta encarnada que te di, y en tu rostro se ve aquí aquesta verdad distinta.	150
CLEMENTE	Clemencia, si yo he dicho cosa alguna que no vaya a servirte encaminada, venga de la más próspera fortuna a la más abatida y desastrada; si siempre sobre el cerco de la luna no has sido por mi lengua levantada, cuando quiera decirte mi querella, mudo silencio el cielo infunda en ella;	155
	si mostré tal, la fe en que yo pensaba, por la ley amorosa, de salvarme, cuando a la vida el término se acaba, por ella entonces venga a condenarme; si dije tal, jamás halle en su aljaba flechas de plomo Amor con que tirarme,	160

	si no es a ti, y a mí con las doradas, a helarte y abrasarme encaminadas.	165
PEDRO	Clemencia, tu padre viene, y con la vara de alcalde.	
CLEMENCIA	No la ha alcanzado de balde, que su salmorejo tiene.	170
CLEMENTE	Hermano Clemente, a Dios.	
Clemencia	Pues, ¿cómo quedamos? Bien.	
BENITA	Benita, si quieres, ven. Sí, pues venimos las dos.	
	<i>Éntrase BENITA y CLEMENCIA.</i>	
PEDRO	Vete en buen hora, Clemente, y quédese el cargo a mí de lo que he de hacer por ti.	175
CLEMENTE	A Dios, pues.	
PEDRO	Él te contente.	
	<i>Salen MARTÍN CRESPO, alcalde, padre de CLEMENCIA, y SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO, regidores.</i>	
TARUGO	Plácenos, Martín Crespo, del suceso. Desechéisla por otra de brocado, sin que jamás un voto os salga avieso.	180
ALCALDE	Diego Tarugo, lo que me ha costado aquesta vara, solo Dios lo sabe, y mi vino y capones y ganado.	
	El que no te conoce, ese te alabe, deseo de mandar.	185
SANCHO	Yo aqueso digo, que sé que en él todo cuidado cabe. Véala yo en poder de mi enemigo, vara que es por presentes adquirida.	
ALCALDE	Pues ahora la tiene un vuestro amigo.	190
SANCHO	De vos, Crespo, será tan bien regida, que no la doble dádiva ni ruego.	
ALCALDE	No, juro a mí!, mientras tuviere vida. Cuando mujer me informe, estaré ciego; al ruego del hidalgo, sordo y mudo; que a la severidad todo me entrego.	195
TARUGO	Ya veo en vuestro tiempo, y no lo dudo, sentencias de Salmón, el rey discreto,	



ALCALDE	Desde hoy más, Pedro, has de ser no mi mozo, mas mi hermano. Ven, y mostrarasme el modo cómo yo ponga en efeto lo que has dicho, en parte o en todo.	240
PEDRO	Pues más cosas te prometo.	
ALCALDE	A cualquiera me acomodo.	

*Éntranse el ALCALDE y PEDRO.  
Salen otra vez SANCHO MACHO y TARUGO.*

SANCHO	Mirad, Tarugo; bien siento que, aunque el parabién le distes a Crespo de su contento, otro paramal tuvistes guardado en el pensamiento; porque, en efeto, es mancilla que se rija aquesta villa por la persona más necia que hay desde Flandes a Grecia y desde Egipto a Castilla.	245
	Hoy mostrará la experiencia, buen regidor Sancho Macho, adónde llega la ciencia de Crespo, a quien yo no tacho hasta la primera audiencia; y, pues agora ha de ser, soy, Macho, de parecer que le oigamos.	250
TARUGO	Sea así; aunque tengo para mí que un simple en él se ha de ver.	255
SANCHO		260

*Entran LAGARTIJA y HORNACHUELOS, labradores.*

HORNACHUELOS	¿De quién, señores, sabremos si el alcalde en casa está?	265
TARUGO	Aquí los dos le atendemos.	
LAGARTIJA	Señal es que aquí saldrá.	
SANCHO	Tan cierta, que ya le vemos.	

*Salen el ALCALDE y REDONDO, escribano, y PEDRO.*

ALCALDE	¡Oh, valientes regidores!	270
REDONDO	Siéntense vuestas mercedes.	
ALCALDE	Sin ceremonia, señores.	
TARUGO	En cortés, exceder puedes a los cortesés mayores.	
ALCALDE	Siéntese aquí el escribano, y a mi izquierda y diestra mano los regidores estén; y tú, Pedro, estarás bien a mis espaldas.	275
PEDRO	Es llano.	
	Aquí, en tu capilla, están las sentencias suficientes a cuantos pleitos vendrán, aunque nunca pares mientes a la relación que harán; y si alguna no estuviere,	280
	a tu asesor te refiere, que yo lo seré de modo que te saque bien de todo, y sea lo que se fuere.	285
REDONDO	¿Quieren algo, señores?	
LAGARTIJA	Sí querríamos.	290
REDONDO	Pues digan, que aquí está el señor alcalde, que les hará justicia rectamente.	
ALCALDE	Perdónemelo Dios lo que ahora digo, y no me sea tomado por soberbia: tan tiestamente pienso hacer justicia, como si fuese un sonador romano.	295
REDONDO	<i>Senador</i> , Martín Crespo.	
ALCALDE	Allá va todo.	
	Digan su pleito apriesa y brevemente, que apenas me le habrán dicho, en mi ánima, cuando les dé sentencia rota y justa.	300
REDONDO	<i>Recta</i> , señor alcalde.	
ALCALDE	Allá va todo.	
HORNACHUELOS	Prestome Lagartija tres reales, volvile dos, la deuda queda en uno, y él dice que le debo cuatro justos. Este es el pleito. Brevedad, y dije.	305
LAGARTIJA	¿Es aquesto verdad, buen Lagartija? Verdad, pero yo hallo por mi cuenta, o que yo soy un asno o que Hornachuelos me queda a deber cuatro.	





	si el sol me falta, que me eclipsa un velo.	
	Grata correspondencia tuvo mi justo y mi cabal deseo; que Amor me dio licencia a hacer de mi alma rico empleo.	390
	En fin, esta pastora, así como la adoro, ella me adora.	
	A hurto de su padre, que es de su libertad duro tirano, que ella no tiene madre, de esposa me entregó la fe y la mano; y agora, temerosa del padre, no confiesa ser mi esposa.	395
	Teme que el padre, rico, se afrente de mi humilde medianía, porque hace el pellico al monje en esta edad de tiranía. Él me sobra en riqueza; pero no en la que da naturaleza.	400
	Como él, yo soy tan bueno; tan rico, no, y a su riqueza igualo con estar siempre ajeno de todo vicio perezoso y malo; y, entre buenos, es fuero que valga la virtud más que el dinero.	405
	Pido que ante ti vuelva a confirmar el sí de ser mi esposa, y en serlo se resuelva, sin estar de su padre temerosa, pues que no aparta el hombre a los que Dios juntó en su gracia y nombre.	410
ALCALDE	¿Qué respondéis a esto, sol que entre nubes se cubrió a deshora?	
CLEMENTE	Su proceder honesto la tendrá muda, por mi mal, agora; pero señales puede hacer con que su intento claro quede.	415
ALCALDE	¿Sois su esposa, doncella?	
PEDRO	La cabeza bajó; señal bien clara que no lo niega ella.	420
SANCHO	Pues, ¿en qué, Martín Crespo, se repara?	
ALCALDE	En que de mi capilla se saque la sentencia, y en oílla. Pedro, sácala al punto.	425
		430

PEDRO Yo sé que esta saldrá pintiparada,  
porque, a lo que barrunto,  
siempre fue la verdad acreditada,  
por atajo o rodeo;  
y esta sentencia lo dirá que leo. 435

*Saca un papel de la capilla, y léele PEDRO.*

REDONDO «Yo, Martín Crespo, alcalde, determino  
que sea la pollina del pollino». Vaso de suertes es vuestra capilla,  
y esta que ha sido agora pronunciada,  
aunque es para entre bestias, maravilla, 440  
y aun da muestras de ser cosa pensada.

CLEMENTE El alma en Dios, y en tierra la rodilla,  
la vuestra besaré, como a extremada  
coluna que sustenta el edificio  
donde moran las ciencias y el jüicio. 445

ALCALDE Puesto que redundara esta sentencia,  
hijo, en haberos dado el alma mía,  
porque no es otra cosa mi Clemencia,  
me fuera de gran gusto y alegría. 450  
Y alégrenos agora la presencia  
vuestra, que está en razón y en cortesía,  
pues ya lo desleído y sentenciado  
será, sin duda alguna, ejecutado.

CLEMENCIA Pues, con ese seguro, padre mío,  
el velo quito y a tus pies me postro. 455  
Mal haces en usar de este desvío,  
pues soy tu hija, y no espantable monstro.  
Tú has dado la sentencia a tu albedrío,  
y, si es injusta, es bien que te dé en rostro;  
pero, si justa es, haz que se apruebe, 460  
con que a debida ejecución se lleve.

ALCALDE Lo que escribí, escribí; bien dices, hija;  
y así, a Clemente admito por mi hijo,  
y el mundo de este proceder colija  
que más por ley que por pasión me rijo. 465

SANCHO No hay alma aquí que no se regocija  
de vuestro no pensado regocijo.

TARUGO Ni lengua que a Martín Crespo no alabe  
por hombre ingeniosísimo y que sabe.

PEDRO Nuestro amo, habéis de saber 470  
que es merced particular

	la que el cielo quiere hacer cuando se dispone a dar al hombre buena mujer; y corre el mismo partido ella, si le da marido que sea en todo varón, afable de condición, más que arrojado, sufrido.	475
	De Clemencia y de Clemente se hará una junta dichosa, que os alegre y os contente, y quien lleve vuestra honrosa estirpe de gente en gente, y esta noche de san Juan las bodas celebrarán con el suyo y vuestro gusto.	480
ALCALDE	Señales de hombre muy justo todas tus cosas me dan, pero la boda otro día se hará, que es noche ocupada de general alegría aquesta.	485
CLEMENTE	No importa nada, siendo ya Clemencia mía; que el gusto del corazón consiste en la posesión mucho más que en la esperanza.	490
PEDRO	¡Oh, cuántas cosas alcanza la industria y sagacidad!	
ALCALDE	Vamos, que hay mucho que hacer esta noche.	500
TARUGO CLEMENTE	Sea en buen hora. Ni qué esperar ni temer me queda, pues por señora y esposa te vengo a ver.	
TARUGO CLEMENCIA	¡Bien escogistes, Clemencia! Al que ordenó la sentencia las gracias se den, y al cielo.	505
PEDRO	De que he encargado, recelo, algún tanto mi conciencia.	

*Éntranse todos y, al entrarse, sale PASCUAL y tira del sayo a PEDRO, y quédanse los dos en el teatro, y tras PASCUAL entra un SACRISTÁN.*

PASCUAL	Pedro amigo.	
PEDRO	¿Qué hay, Pascual?	510
	No pienses que me descuido del remedio de tu mal; antes, en él tanto cuido, que casi no pienso en al.	
	Esta noche de san Juan ya tú sabes cómo están del lugar las mozas todas esperando de sus bodas las señales que les dan.	515
	Benita, el cabello al viento, y el pie en una bacía llena de agua, y oído atento, ha de esperar hasta el día señal de su casamiento;	520
	sé tú primero en nombrarte en su calle, de tal arte que claro entienda tu nombre.	525
PASCUAL	Por excelencia el renombre de industrioso pueden darte.	
	Yo lo haré así. Queda en paz; mas, después de aquesto hecho, tú lo que faltare haz, ansí no abraze tu pecho el fuego de aquel rapaz.	530
PEDRO	Así será. Ve con Dios.	535
	<i>Vase PASCUAL.</i>	
SACRISTÁN	Por ligero que seáis vos, yo os saldré por el atajo, y buscaré sin trabajo la industria de ambos a dos.	
	<i>Éntrase el SACRISTÁN. Sale MALDONADO, conde de gitanos; y adviértase que todos los que hicieron figura de gitanos, han de hablar ceceoso.</i>	
MALDONADO	Pedro, ceñor, Dios te guarde.	540
	¿Qué te haz hecho, que he venido a buzcarte aquezta tarde, por ver ci eztás ya atrevido, o todavía cobarde?	
	Quiero decir, ci te agrada	545

	el ser nuestra camarada, nuestro amigo y compañero, como me has dicho.	
PEDRO	Sí quiero.	
MALDONADO	¿Repara en algo?	
PEDRO	En nada.	
MALDONADO	Mira, Pedro: nuestra vida es suelta, libre, curiosa, ancha, holgazana, extendida, a quien nunca falta cosa que el deseo busque y pida.	550
	Danos el herbozo suelto leños; cúrvanos el cielo de pabellón dondequiera; ni nos quemará el sol ni altera el fiero rigor del hielo.	555
	El mazo cerrado vergel nos primicias nos ofrece de cuanto bueno haya en él; y apenas se ve o parece la albilla o la mozcatel, que no está luego en la mano	560
	del atrevido gitano, zahorí del fruto ajeno, de industria y ánimo lleno, ágil, presto, suelto y zano.	565
	Gozamos nuestros amores libres del desazociego que dan los competidores, calentándonos su fuego con celos y con temores.	570
	Y ahora está una mochacha que con nadie no se empacha en nuestro rancho, tan bella que no halla en qué ponerla la envidia ni aun una tacha.	575
	Una gitana, hurtada, la trujo; pero ella es tal que, por hermosa y honrada, muestra que es de principal y rica gente engendrada.	580
	Esta, Pedro, será tuya, aunque más el yugo huya, que rinde la libertad,	585

	cuando de nuestra amistad lo acordado ce concluya.	
PEDRO	Porque veas, Maldonado, lo que me mueve el intento a querer mudar de estado, quiero que me estés atento un rato.	590
MALDONADO	De muy buen grado.	
PEDRO	Por lo que te he de contar, vendrás en limpio a sacar si para gitano soy.	595
MALDONADO	Atento eztaré y eztoy; bien puedez ya comenzar.	
PEDRO	Yo soy hijo de la piedra, que padre no conocí, desdicha de las mayores que a un hombre pueden venir.	600
	No sé dónde me criaron; pero sé decir que fui de estos niños de dotrina sarnosos que hay por ahí.	605
	Allí, con dieta y azotes, que siempre sobran allí, aprendí las oraciones, y a tener hambre aprendí; aunque también con aquesto supe leer y escribir, y supe hurtar la limosna, y desculparme y mentir.	610 615
	No me contentó esta vida cuando algo grande me vi, y en un navío de flota con todo mi cuerpo di, donde serví de grumete, y a las Indias fui y volví, vestido de pez y anjeo, y sin un maravedí.	620
	Temí con los huracanes, y con las calmas temí, y espantome la Bermuda cuando su costa corrí.	625
	Dejé el comer del bizcocho con dos dedos de hollín y el beber vino del diablo	630

	antes que de San Martín.	
	Pisé otra vez las riberas del rico Guadalquivir, y entregueme a sus crecientes y a Sevilla me volví,	635
	donde al rateruelo oficio me acomodé bajo y vil de mozo de la esportilla, que el tiempo lo pidió así;	
	en el cual, sin ser yo cura, muy muchos diezmos cogí, haciendo salva a mil cosas que me condenan aquí.	640
	En fin, por cierta desgracia, el oficio tuvo fin,	645
	y comenzó el peligroso que suelen llamar mandil.	
	En él supe de la hampa la vida larga y cerril, formar pendencias del viento, y con el soplo herir.	650
	Mi amo, que era tan bravo como ligero pasquín, dio asalto a una faldriquera a lo callado y sutil;	655
	con las manos en la masa le cogió un cierto alguacil, y él quiso ser en un potro confesor y no martir;	
	mártir, digo, Maldonado.	660
MALDONADO	En eso, ¿qué me va a mí? Pronunciad como os dé gusto, pues que no habláis latín.	
PEDRO	Palmeole las espaldas contra su gusto el bochín, de lo cual quedó mohíno, según que dijo un malsín.	665
	A las casas movedizas le llevaron, y yo vi arañarse la Escalanta y llorar la Becerril.	670
	Yo, viéndome sin el fieltro de mi andaluz paladín, de mandil a mochilero	

un salto forzoso di. 675  
 Deparome la fortuna  
 un soldado espadachín  
 de los que van hasta el puerto  
 y se vuelven desde allí.  
 Las boletas rescatadas, 680  
 las gallinas que cogí,  
 si no las perdona el cielo,  
 ¡desventurado de mí!  
 Diome en rostro aquella vida,  
 porque de ella conocí 685  
 que el soldado churrullero  
 tiene en las gurapas fin,  
 y a gentilhombre de playa  
 en un punto me acogí,  
 vida de mil sobresaltos 690  
 y de contentos cien mil.  
 Mas, por temor de irme a Argel,  
 presto a Córdoba me fui,  
 adonde vendí aguardiente  
 y naranjada vendí. 695  
 Allí el salario de un mes  
 en un día me bebí,  
 porque, si hay agua que sepa,  
 la ardiente es doctor sutil.  
 Arrojárame mi amo 700  
 con un trabuco de sí,  
 y en casa de un asturiano  
 por mi desventura di.  
 Hacía suplicasiones,  
 suplicasiones vendí, 705  
 y en un día diez canastas  
 todas las jugué y perdí.  
 Fuime y topé con un ciego,  
 a quien diez meses serví,  
 que, a ser años, yo supiera 710  
 lo que no supo Merlin.  
 Aprendí la jerigonza  
 y a ser vistoso aprendí,  
 y a componer oraciones  
 en verso airoso y gentil. 715  
 Murióseme mi buen ciego,  
 dejome cual Juan Paulín,  
 sin blanca, pero discreto,

de ingenio claro y sutil. 720

Luego fui mozo de mulas,  
y aun de un fullero lo fui,  
que con la boca de lobo  
se tragara a san Quintín;  
gran jugador de las cuatro,  
y con la sola le vi 725  
dar tan mortales heridas,  
que no se pueden decir.

Verrugeta y ballestilla,  
el raspadillo y hollín  
jugaba por excelencia, 730  
y el Mase Juan hi de ruin.

Gran saje del espejuelo,  
y del retén tan sutil,  
que no se le viera un lince  
con los antojos del Cid. 735

Cayose la casa un día,  
vínole su San Martín,  
pusiéronle un sobreescrito  
encima de la nariz. 740

Dejele, y víneme al campo,  
y sirvo, cual ves, aquí,  
a Martín Crespo, el alcalde,  
que me quiere más que a sí.

Es Pedro de Urde mi nombre,  
mas un cierto Malgesí, 745  
mirándome un día las rayas  
de la mano, dijo así:

«Añadidle, Pedro, al *Urde*  
un *malas*, pero advertid,  
hijo, que habéis de ser rey, 750  
fraile y papa y matachín.

Y avendraos por un gitano  
un caso que sé decir  
que le escucharán los reyes  
y gustarán de le oír. 755

Pasaréis por mil oficios  
Trabajosos, pero al fin  
tendréis uno do seáis  
todo cuanto he dicho aquí».

Y, aunque yo no le doy crédito,  
todavía veo en mí 760  
un no sé qué que me inclina

a ser todo lo que oí;  
 pues, como de este pronóstico  
 el indicio veo en ti, 765  
 digo que he de ser gitano,  
 y que lo soy desde aquí.

MALDONADO      ¡Oh, Pedro de Urdemalaz generoso,  
 coluna y cer del gitanezco templo!  
 Ven y daráz principio al alto intento 770  
 que te incita, te mueve, impele y lleva  
 a ponerte en la lizta gitanezca;  
 ven a aducir el agrio y tierno pecho  
 de la hurtada mochacha que te he dicho,  
 por quien ceráz dichoso zobremodo. 775

PEDRO      Vamos, que yo no pongo duda en eso,  
 y espero de este asunto un gran suceso.

*Éntranse.*

*Pónese BENITA a la ventana en cabello.*

BENITA      Tus alas, ¡oh, noche!, extiende  
 sobre cuantos te requiebran,  
 y a su gusto justo atiende, 780  
 pues dicen que te celebran  
 hasta los moros de aliende.

Yo, por conseguir mi intento,  
 los cabellos doy al viento,  
 y el pie izquierdo a una bacía 785  
 llena de agua clara y fría,  
 y el oído al aire atento.

Eres noche tan sagrada,  
 que hasta la voz que en ti suena  
 dicen que viene preñada 790  
 de alguna ventura buena  
 a quien la escucha guardada.

Haz que a mis oídos toque  
 alguna que me provoque  
 a esperar suerte dichosa. 795

*Entra el SACRISTÁN.*

SACRISTÁN      Prenderá a la dama hermosa,  
 sin alguna duda, el Roque.  
 Roque ha de ser el que prenda  
 en este juego a la dama,

	puesto que ella se defienda; que su ventura le llama a gozar tan rica prenda.	800
BENITA	Roque dicen, Roque oí. Pues no hay otro Roque aquí que el necio del sacristán.	805
SACRISTÁN	Veamos si nombrarán Roque otra vez. Será así, porque es el Roque tal pieza que no hay dama que se esquite de entregalle su belleza;	810
BENITA	y, aunque en estrechez vive, es muy rico en su estrechez. ¡Ce!, gentilhombre, tomad este listón y mostrad quién sois mañana con él.	815
SACRISTÁN	Sereos en todo fiel, extremo de la beldad;	

*Estándole dando un listón BENITA al SACRISTÁN, entra PASCUAL, y ásele del cuello y quítale la cinta.*

	que cualquiera que seáis de las dos que en esta casa vivís, sé os aventajáis a Venus.	820
PASCUAL	¿Que aquesto pasa? ¿Que esta cuenta de vos dais? Benita, ¿que a un sacristán, vuestros despojos se dan? Grave fuera aquesta culpa, si no tuviera disculpa en ser noche de san Juan.	825
	Vos, bachiller graduado en letras de canto llano, ¿de quién fuistes avisado para ganar por la mano el juego mal comenzado?	830
	¿Así a maitines se toca con vuestra vergüenza poca? ¿Así os hacen olvidar del cantar y repicar los picones de una loca?	835

*Entra PEDRO.*

PEDRO PASCUAL	¿Qué es esto, Pascual amigo? El sacristán y Benita han querido sea testigo de que ella es mujer bendita y él de embustes enemigo; mas, porque no se alborote y vea que al estricote le trae su honra su intento, por testigos le presento esta cinta y este zote.	840 845
SACRISTÁN	Por las santas vinajeras, a quien dejo cada día agostadas y ligeras, que no fue la intención mía de burlarme con las veras. Hoy a los dos os oí lo que había de hacer allí Benita, en cabello puesta, y, por gozar de la fiesta, vine, señores, aquí. Nombreme, y ella acudió al reclamo, como quien, del primer nombre que oyó, de su gusto y de su bien indicio claro tomó; que la vana hechicería que la noche antes del día de san Juan usan doncellas, hace que se muestren ellas de liviana fantasía.	850 855 860 865
PASCUAL SACRISTÁN	¿Para qué te dio esta cinta? Para que me la pusiese y conocer por su pinta quién yo era, cuando fuese ya la luz clara y distinta.	870
BENITA	¿Para qué a tantas preguntas te alargas, Pascual? ¿Barruntas mal de mí? Mas no lo dudo, porque, en mi daño, de agudo siempre he visto que despuntas.	875
PASCUAL	Así con esa verdad	

	se te arranque el alma, ingrata, sospechosa en la amistad, que con más llaneza trata que vio la sinceridad.	880
	Los álamos de aquel río, que con el cuchillo mío tienen grabado tu nombre, te dirán si yo soy hombre de buen proceder vacío.	885
PEDRO	Yo soy testigo, Benita, que no hay haya en aquel prado donde no te vea escrita, y tu nombre coronado que tu fama solicita.	890
PASCUAL	¿Y en qué junta de pastores me has visto que los loores de Benita no alce al cielo, descubriendo mi buen celo y encubriendo mis amores?	895
	¿Qué almendro, guindo o manzano has visto tú que se viese en dar su fruto temprano que por la mía no fuese traído a tu bella mano	900
	antes que las mismas aves le tocasen? Y aun tú sabes que otras cosas por ti he hecho de tu honra y tu provecho, dignas de que las alabes.	905
	Y en los árboles que ahora vendrán a enramar tu puerta, verás, crüel matadora, cómo en ellos se ve cierta la gran fe que en mi alma mora.	910
	Aquí verás la verbena, de raras virtudes llena, y el rosal, que alegra al alma, y la vitoriosa palma, en todos sucesos buena.	915
	Verás del álamo erguido pender la delgada oblea, y del valle aquí traído, para que en tu puerta sea sombra al sol, gusto al sentido.	920

BENITA	No hayas miedo me provoque tu arenga a que yo te toque la mano, encuentro amoroso, porque no ha de ser mi esposo quien no se llamare Roque.	925
PEDRO	Tú tienes mucha razón, pero el remedio está llano con toda satisfacción, porque nos le da en la mano la santa confirmación. Puede Pascual confirmarse, y puede el nombre mudarse de Pascual en Roque, y luego, con su gusto y tu sosiego, puede contigo casarse.	930
BENITA SACRISTÁN	De ese modo, yo lo aceto. ¡Gracias a Dios que me veo libre de tan grande aprieto!	940
PEDRO	Que has hecho un gallardo empleo, Benita, yo te prometo, porque aquel refrán que pasa por gente de buena masa, que es discreto determino: «Al hijo de tu vecino, límpiale y métele en casa».	945
BENITA	Ponte ese listón, Pascual, y en parte do yo le vea.	
PASCUAL	Pienso hacer de él el caudal que hace de su librea Iris, arco celestial. Espérate, que ya suena la música que se ordena para el traer de los ramos.	950
PEDRO	Con gusto aquí la esperamos.	955
BENITA	Ella venga en hora buena.	

*Suena dentro todo género de música y su gaita zamorana. Salen todos los que pudieren con ramos, principalmente CLEMENTE, y los MÚSICOS entran cantando esto:*

MÚSICOS	<i>Niña, la que esperas en reja o balcón, advierde que viene tu polido amor.</i> Noche de san Juan,	960
---------	--	-----

	el gran Precursor, que tuvo la mano más que de reloj,	965
	pues su dedo santo tan bien señaló que nos mostró el día que no anocheció;	
	muéstratenos clara, sea en ti el albor tal que perlas llueva sobre cada flor;	970
	y en tanto que esperas a que salga el sol, dirás a mi niña en suave son:	975
	<i>Niña, la que esperas, en reja o balcón, advierte que viene tu polido amor.</i>	980
	Dirás a Benita que Pascual, pastor, guarda los cuidados de su corazón;	985
	y que de Clemencia el que es ya señor, es su humilde esclavo, con justa razón;	
	y a la que desmaya en su pretensión, tenla de tu mano, no la olvides, non,	990
	y dile, callando o en erguida voz, de modo que oiga la imaginación:	995
	<i>Niña, la que esperas en reja o balcón, advierte que viene tu polido amor.</i>	1000
CLEMENTE	Ello está muy bien cantado. ¡Ea!, enrámese este umbral por el uno y otro lado. ¡Qué haces aquí, Pascual, de los dos acompañado?	1005

	<p>Ayúdanos, y a Benita  con servicios solicita,  enramándole la puerta;  que a la voluntad ya muerta  el servirla resucita.</p>	1010
	<p>Ese laurel pon aquí,  ese sauce a esotra parte,  ese álamo blanco allí,  y entre todos tenga parte  el jazmín y el alhelí.</p>	1015
	<p>Haga el suelo de esmeraldas  la juncia, y la flor de gualdas  le vuelva en ricos topacios,  y llénense estos espacios  de flores para guirnaldas.</p>	1020
BENITA	<p>Vaya otra vez la música, señores,  que la escucha Clemencia; y tú, mi Roque,  haz que suene otra vez.</p>	
	<i>Quítase de la ventana.</i>	
PASCUAL	<p>A mí me place,  confirmadora dulce hermosa mía.  Vuélvanse a repicar esas sonajas,  háganse rajas las guitarras, vaya  otra vez el floreo, y solenícese  esta mañana en todo el mundo célebre,  pues que lo quiere así la gloria mía.</p>	1025
CLEMENTE	<p>Cántese, y vamos, que se viene el día:  <i>A la puerta puestos  de mis amores,  espinas y zarzas  se vuelven flores.</i></p>	1030
	<p>El fresno escabroso  y robusta encina,  puestos a la puerta  do vive mi vida,  verán que se vuelven,  si acaso los mira,  en matas sabeas  de sacros olores,  y <i>espinas y zarzas  se vuelven flores;</i>  do pone la vista</p>	1035
		1040
		1045



INÉS	De esa manera, Belilla, que vengáis al hospital no será gran maravilla: que hacer de la principal no es para vuestra costilla.	1090
	¡Acomodaos, noramala, a la cocina y la sala, a bailar aquí y allí!	
BELICA INÉS	Aqueso no es para mí. ¿Pues qué? ¡El donaire y la gala, el rumbo, el cer del tuzón, derribando por el zuelo el gitanezco blazón, levantado hasta el cielo por nuestra honezta intención?	1095      1100
	Antes te vea yo comida de rabia y antes rendida a un gitano que te dome, o a un verdugo que te tome de las espaldas medida.	1105
	¿Esto por ti se ha de ver? ¿Que no sea con gitano gitana, mala mujer? ¡Chico hoyo hagas temprano, si es que tan mala has de ser!	1110
BELICA	Mucho te alargas, Inés, y, como simple, no ves dónde mi intención camina.	
INÉS	Pues esta simple adivina lo que tú verás después.	1115
	<i>Salen PEDRO y MALDONADO.</i>	
MALDONADO	Esta que ves, Pedro hermano, es la gitana que digo, de parecer sobrehumano, cuya posesión me obligo de entregártela en la mano.	1120
	Acaba, muda de traje, y aprende nuestro lenguaje; y, aun sin aprenderle, entiendo que has de ser gitano, siendo cabeza de tu linaje.	1125
INÉS	¡Danoz una limoznica,	

caballero atán garrido!  
MALDONADO ¡De eso el labrador se pica!  
¡Qué mal que le has conocido,  
Inés!

INÉS Pide tú, Belica. 1130  
PEDRO Si ella pide, no habrá cosa,  
por grande y dificultosa  
que sea, que yo no haga,  
sin esperar otra paga  
que el servir a una hermosa. 1135

MALDONADO ¿No le rezpondes, ceñora?  
INÉS Ceñor conde, vez do viene  
la viuda tan guardadora,  
que, puesto que mucho tiene,  
máz guarda y máz atezora. 1140

*Entra una VIUDA labradora, que la lleva un escudero labrador de la mano.*

INÉS Limozna, ceñora mía,  
por la bendita María  
y por zu Hijo bendito.  
VIUDA De mí nunca lleva el grito  
limosna, ni la porfía. 1145

ESCUDERO Mejor estará el servir  
a vosotras, que os está  
tan sin vergüenza el pedir.  
Va el mundo de suerte ya  
que no se puede sufrir. 1150

Es vagamunda esta era;  
no hay moza que servir quiera,  
ni mozo que por su yerro  
no se ande a la flor del berro:  
él sandio y ella altanera. 1155

Y esta gente infrutuosa,  
siempre atenta a mil malicias,  
doblada, astuta y mañosa,  
ni a la Iglesia da primicias  
ni al rey no le sube en cosa. 1160

A la sombra de herreros  
usan muchos desafueros,  
y, con perdón sea mentado,  
no hay seguro asno en el prado  
de los gitanos cuatreros. 1165

VIUDA Dejadlos y caminad,

Llorente, que es algo tarde.

*Éntranse LLORENTE y la VIUDA.*

BELICA	¡Tomame esa caridad! No hagáis sino hacer alarde de vuestra necesidad	1170
	delante de aquesta gente, que no faltará un Llorente como otro Gil que os persiga, y, sin que os dé nada, diga palabras con que os afrente.	1175
MALDONADO	¿Veisla, Pedro? Pues es fama que tiene diez mil ducados junto a los pies de su cama, en dos cofres barreados a quien sus ángeles llama.	1180
	Requíébrase así con ellos, que pone su gloria en ellos, y así, en vellos se desalma; que han de ser para su alma lo que a Absalón sus cabellos.	1185
	Solo a un ciego da un real cada mes, porque le reza las mañanas a su umbral oraciones que endereza al eterno tribunal,	1190
	por si acaso sus parientes, su marido y ascendientes están en el purgatorio, haga el santo consistorio de su gloria merecientes;	1195
	y con sola esta obra piensa irse al cielo de rondón, sin desmán y sin ofensa.	
PEDRO	Que yo la saque de harón mi agudo ingenio dispensa.	1200
	Informarte has, Maldonado, de todos los que han pasado de este mundo sus parientes, amigos y bien querientes, hasta el siervo o paniaguado,	1205
	y tráemelo por escrito, y verás cuán fácilmente	

	de su miseria la quito; y, a lo que soy suficiente, a este embuste lo remito.	1210
MALDONADO	Desde su tercer abuelo hasta el postrer netezuelo que de su linaje ha muerto, te trairé el número cierto, sin que te discrepe un pelo.	1215
PEDRO	Vamos y verás después lo que haré en aqueste caso por el común interés.	
MALDONADO	¿Dó encaminarás el paso, Belica?	
BELICA	Do querrá Inés.	1220
PEDRO	Doquiera que le encamines, tendrá por honrosos fines tu extremado pensamiento.	
BELICA	Aunque fabrique en el viento, Pedro, no te determines a burlar de mi deseo, que de lejos se me muestra una esperanza en quien veo cierta luz tal, que me adiestra y lleva al bien que deseo.	1225
PEDRO	De tu rara hermosura se puede esperar ventura que la iguale. Ven, gitana, por quien nuestra edad se ufana y en sus glorias se asegura.	1230
		1235

## JORNADA SEGUNDA

*Salen un ALGUACIL, y MARTÍN CRESPO, el alcalde, y SANCHO MACHO, el regidor.*

ALCALDE	Digo, señor alguacil, que un mozo que se me fue, de ingenio agudo y sutil, de tronchos de coles sé que hiciera invenciones mil;	1240
	y él me aconsejó que hiciese, si por dicha el rey pidiese danzas, una de tal modo que se aventajase en todo a la que más linda fuese.	1245
	Dijo que el llevar doncellas era una cosa cansada y que el rey no gusta de ellas, por ser danza muy usada y estar ya tan hecho a vellas;	1250
	mas que por nuevos niveles llevase una de donceles como serranas vestidos, en pies y brazos ceñidos multitud de cascabeles;	1255
	y ya tengo, a lo que creo, veinte y cuatro así aprestados, que pueden, según yo veo, ser sin vergüenza llevados al romano coliseo.	1260
	Ya yo le enseñé los dos de los mejores.	
ALGUACIL	Por Dios,	
	que la invención es muy buena.	
SANCHO	Lo que nuestro alcalde ordena, es cosa rala entre nos,	1265
	y todo lo que él más sabe de un su mozo lo aprendió que fue de su ingenio llave; mas ya se fue y nos dejó, ¡que mala landre le acabe!, que así quedamos vacíos, sin él, de ingenio y de bríos.	1270

ALGUACIL SANCHO	¿Tanto sabe? Es tan astuto, que puede darle tributo Salmón, rey de los judíos.	1275
ALCALDE	Haga cuenta, en viendo aquestos, que los veinte y cuatro mira: que todos son tan dispuestos, derechos como una vira, sanos, gallardos y prestos.	1280
	Aquel que no es nada renco se llama Diego Mostrenco; el otro, Gil el Peraile, cada cual diestro en el baile como gozquejo flamenco.	1285
	Tocándoles Pingarrón, mostrarán bien su destreza a compás de cualquier son, y alabarán la agudeza de nuestra nueva invención.	1290
	Las danzas de las espadas hoy quedarán arrimadas, a despecho de hortelanos, envidiosos los gitanos, las doncellas afrentadas.	1295
ALGUACIL	¿No le pareció, señor, muy bien el talle y el brío de uno y otro danzador? Si juzgo al parecer mío, nunca vi cosa peor;	1300
	y temo que, si allá vais, de tal manera volváis que no acertéis el camino.	
ALCALDE	Tocado, a lo que imagino, señor, de la envidia estáis.	1305
	Pues en verdad que hemos de ir con veinte y cuatro donceles como aquellos, sin mentir, porque invenciones noveles o admiran o hacen reír.	1310
ALGUACIL	Yo os lo aviso; quedá en paz.	
	<i>Vase el ALGUACIL.</i>	
SANCHO	Alcalde, tu gusto haz,	

porque verás por la prueba  
 que esta danza, por ser nueva,  
 dará al rey mucho solaz. 1315  
 ALCALDE No lo dudo. Venid, Sancho,  
 que ya el corazón ensancho,  
 do quepan los parabienes  
 de la danza.

SANCHO Razón tienes;  
 que has de volver hueco y ancho. 1320

*Éntranse.*

*Salen dos ciegos, y el uno PEDRO DE URDEMALAS; arrímase el primero a una puerta,  
 y PEDRO junto a él, y pónese la VIUDA a la ventana.*

CIEGO Ánimas bien fortunadas  
 que en el purgatorio estáis,  
 de Dios seáis consoladas  
 y en breve tiempo salgáis  
 de esas penas derramadas, 1325  
 y, como un trueno,  
 baje a vos el ángel bueno  
 y os lleve a ser coronadas.

PEDRO Ánimas que de esta casa  
 partistes al purgatorio, 1330  
 ya en sillón, ya en silla rasa,  
 del divino consistorio  
 os venga al vuestro sin tasa,  
 y en un vuelo  
 el ángel os lleve al cielo, 1335  
 para ver lo que allá pasa.

CIEGO Hermano, vaya a otra puerta,  
 porque aquesta casa es mía,  
 y en rezar aquí no acierta.

PEDRO Yo rezo por cortesía, 1340  
 no por premio, cosa es cierta,  
 y así, puedo  
 rezar doquiera, sin miedo  
 de pendencia ni reyerta.

CIEGO ¿Es vistoso, ciego honrado? 1345  
 PEDRO Estoy desde que nací  
 en una tumba encerrado.

CIEGO Pues yo en algún tiempo vi;  
 pero ya, por mi pecado,  
 nada veo, 1350

	sino lo que no deseo, que es lo que ve un desdichado. ¿Sabrá oraciones abondo?	
PEDRO	Porque sé que sé infinitas, aquesto, amigo, os respondo, que a todos las doy escritas o a muy pocos las escondo. Sé la del <i>Ánima sola</i> , y sé la de <i>san Pancracio</i> , que nadie cual esta viola;	1355     1360
	la de <i>san Quirce</i> y <i>Acacio</i> , y la de <i>Olalla española</i> , y otras mil, adonde el verso sutil y el bien decir se acrisola;	1365
	las de los <i>Auxiliadores</i> sé también, aunque son treinta, y otras de tales primores que causo envidia y afrenta a todos los rezadores,	1370
	porque soy, adondequiera que estoy, el mejor de los mejores. Sé la de los sabañones, la de curar la tericia	1375
	y resolver lamparones, la de templar la codicia en avaros corazones; sé, en efeto, una que sana el aprieto	1380
	de las internas pasiones, y otras de curiosidad. Tantas sé que yo me admiro de su virtud y bondad.	
CIEGO VIUDA PEDRO CIEGO	Ya por saberlas suspiro. Hermano mío, esperad. ¿Quién me llama? Según la voz, es el ama de la casa, en mi verdad.	1385
	Ella es estrecha, aunque rica, y solo a mandar rezar es a lo que más se aplica.	1390
PEDRO	Pícome yo de callar con quien al dar no se pica:	

	que esté mudo a sus demandas no dudo, si no lo paga y suplica.	1395
	<i>Sale la VIUDA.</i>	
VIUDA	Puesta en aquella ventana, he escuchado sus razones y su profesión cristiana, y las muchas oraciones con que tantos males sana; y querría me hiciese placer que algunas me diese de las que le pediría, dejando a mi cortesía el valor del interese.	1400       1405
PEDRO	Si despide a esotro ciego, yo le diré maravillas.	
VIUDA PEDRO	Pues yo le despido luego. Señora, no he de decillas ni por dádivas ni ruego.	1410
VIUDA	Váyase y venga después, amigo.	
CIEGO	Vendré a las tres, a rezar lo cotidiano.	1415
VIUDA CIEGO	En buen hora. A Dios, hermano, ciego, o vistoso, o lo que es; y, si es que se comunica, sepa mi casa, y verá que, aunque pobre, ruin y chica, sin duda en ella hallará una voluntad muy rica; y la alegre posesión de un segoviano doblón gozará liberalmente, si nos da, de su torrente, ya milagro o ya oración.	1420       1425
PEDRO	Está bien; yo acudiré a saber la casa honrada tan llena de amor y fe, y pagaré la posada con lo que le enseñaré. Cuarenta milagros tengo	1430

con que voy y con que vengo  
por dondequiera a mi paso, 1435  
y alegre la vida paso  
y como un rey me mantengo.

*Éntrase el CIEGO.*

Mas tú, señora Marina,  
Sánchez en el sobrenombre, 1440  
a mi voz la oreja inclina,  
y atenta escucha de un hombre  
una embajada divina.

Las almas de purgatorio  
entraron en consistorio 1445  
y ordenaron las prudentes  
que les fuese a sus parientes  
su insufrible mal notorio.

Hicieron que una tomase,  
de gran prudencia y consejo, 1450  
para que lo efetuase,  
cuerpo de un honrado viejo,  
y así al mundo se mostrase,

y diéronle una instrucción  
y una larga relación 1455  
de lo que tiene de hacer  
para que puedan tener,  
o ya alivio o ya perdón;

y está ya cerca de aquí  
esta alma, en un cuerpo honesto, 1460  
y anciano, cual yo le vi,  
y sobre un asno trae puesto  
el cerro de Potosí.

Viene lleno de doblones  
que le ofrecen a montones 1465  
los parientes de las almas  
que en las tormentas sin calmas  
padecen graves pasiones.

En oyendo que en su lista  
hay alma que en purgatorio 1470  
con duras penas se atrista,  
no hay talego, ni escritorio  
ni cofre que se resista.

Hasta los gatos guardados,  
de rubio metal preñados,

	por librarla de tormentos, descubren allí contentos sus partos acelerados.	1475
	Esta alma vendrá esta tarde, señora Marina mía, a hacer de su lista alarde ante ti; pero querría que en secreto esto se guarde, y que a solas la recibas y que a darle te apercibas lo que piden tus parientes que moran en las ardientes hornazas, de alivio esquivas.	1480
	Esto hecho, te asegura que te enseñará oración con que aumentes tu ventura; que esto ofrece en galardón de aquella voluntad pura que con él se muestra franca, y de su escondrijo arranca hasta el menudo cuatrín y queda, cual san Paulín, como se dice, sin blanca.	1485
VIUDA	¿Que esa embajada me envía esa alma, ciego bendito?	
PEDRO	Y toda de vos se fía y se remite a lo escrito de vuestra genealogía.	1490
VIUDA	¿Cómo la conoceré cuando venga?	
PEDRO	Yo haré que tome casi mi aspeto.	1495
VIUDA	¡Oh, qué albricias te prometo! ¡Qué de cosas te daré!	
PEDRO	En las cosas semejantes es bien gastar los dineros guardados de tiempos antes; los ayunos verdaderos, y espaldas diciplinantes, todo se ha de aventurar solo por poder sacar a un alma de su pasión, y llevarla a la región donde no mora el pesar.	1500
		1510
		1515

VIUDA	<p>Ve en paz, y dile a ese anciano que tan alegre le espero que en verle pondré en su mano mi alma, que es el dinero, con pecho humilde y cristiano:     que, aunque soy un poco escasa, me afligiré en ver que pasa alma de pariente mío, según dicen, fuego y frío, este o aquel muy sin tasa.</p>	1520
PEDRO	<p>Tu fama a la de Leandro exceda y jamás se tizne tu pecho de otro Alejandro; antes, cante de él un cisne en las aguas de Meandro;     a los hiperbóreos montes pase, al cielo te remontes, y allá te subas con ella, y otra no encierren cual ella nuestros corvos horizontes.</p>	1530
	<p><i>Éntranse los dos.</i> <i>Salen MALDONADO y BELICA.</i></p>	
MALDONADO	<p>Mira, Belica, este es hombre que te sacará del lodo, de grande ingenio y gran nombre, tan discreto y presto en todo que es forzoso que te asombre.     Quiérese volver gitano por tu amor y dar de mano a otra cualquier pretensión; considera si es razón que le muestres pecho llano.     Él será el mejor cuatrero, según que me lo imagino, que habrá visto el mundo entero, solo, raro y peregrino en las trazas de embustero;     porque en una que ahora intenta ha sacado en limpia cuenta que ha de ser único en todas.</p>	1540
BELICA	<p>Fácilmente te acomodas a tu gusto y a mi afrenta.</p>	1555

	<p>¿No se te ha ya traslucido que el que a grande no me lleve no es para mí buen partido?</p>	1560
MALDONADO	<p>No hay cosa en que más se pruebe que careces de sentido, que en esa tu fantasía, fundada en la lozanía de tu juventud gallarda,</p>	1565
	<p>que en marchitarse no tarda lo que el sol corre en un día. Quiero decir que es locura manifiesta, clara y llana pensar que la hermosura dura más que la mañana, que con la noche se oscura; y a veces es necesidad el pensar que la beldad ha de ofrecer gran marido,</p>	1570
	<p>siendo por mejor tenido el que ofrece la igualdad. Así que, gitana loca, pon freno al grande deseo que te ensalza y que te apoca, y no busques por rodeo lo que en nada no te toca.</p>	1575
	<p>Cásate y toma tu igual, porque es el marido tal que te ofrezco que has de ver que en él te vengo a ofrecer valor, ser, honra y caudal.</p>	1580
	<p><i>Entra PEDRO, ya como gitano.</i></p>	
PEDRO MALDONADO	<p>¿Qué hay, amigo Maldonado? Una presunción, de suerte que a mí me tiene admirado: veo en lo flaco lo fuerte, en un bajo un alto estado; veo que esta gitanilla, cuanto su estado la humilla, tanto más levanta el vuelo y aspira a tocar el cielo con locura y maravilla.</p>	1585
PEDRO	<p>Déjala, que muy bien hace,</p>	

	y no la estimes en menos por eso; que a mí me aplice que con soberbios barrenos sus máquinas suba y trace.	1600
	Yo también, que soy un leño, príncipe y papa me sueño, emperador y monarca, y aún mi fantasía abarca de todo el mundo a ser dueño.	1605
MALDONADO PEDRO	Con la viuda, ¿cómo fue? Está en un punto la cosa mejor de lo que pensé. Ella será generosa o yo Pedro no seré.	1610
MALDONADO BELICA	Pero, ¿qué gente es aquesta tan de caza y tan de fiesta? El rey es, a lo que creo. Hoy subirá mi deseo de amor la fragosa cuesta;	1615

*Entra el REY con un criado, SILERIO, y todos de caza.*

	hoy a todo mi contento he de apacentar mis ojos, y al alma dar su sustento, gozando de los despojos que me ofrece el pensamiento y la vista.	1620
MALDONADO	Yo imagino que tu grande desatino en gran mal ha de parar.	1625
BELICA	Mal se puede contrastar a las fuerzas del destino.	
REY	¿Vistes pasar por aquí un ciervo, decid, gitanos, que va herido?	
BELICA	Señor, sí; atravesar estos llanos, habrá poco que le vi; lleva en la espalda derecha hincada una gruesa flecha.	1630
REY BELICA	Era un pedazo de lanza. El huir y hacer mudanza de lugares no aprovecha	1635

	al que en las entrañas lleva el hierro de amor agudo, que hasta en el alma se ceba.	1640
MALDONADO	Esta dará, no lo dudo, de su locura aquí prueba.	
REY	¿Qué decís, gitana hermosa?	
BELICA	Señor, yo digo una cosa: que el Amor y el cazador siguen un mismo tenor y condición rigurosa.	1645
	Hiere el cazador la fiera Y, aunque va despavorida, huyendo en larga carrera, consigo lleva la herida, puesto que huya dondequiera;	1650
	hiere Amor el corazón con el dorado harpón, y el que siente el parasismo, aunque salga de sí mismo, lleva tras sí su pasión.	1655
REY	Gitana tan entendida muy pocas veces se ve.	
BELICA	Soy gitana bien nacida.	1660
REY	¿Quién es tu padre?	
BELICA	No sé.	
MALDONADO	Señor, es una perdida; dice dos mil desvarios, tiene los cascos vacíos, y llena la necedad de una cierta gravedad que la hace tomar bríos sobre su ser.	1665
BELICA	Sea en buen hora; loca soy por la locura que en vuestra ignorancia mora.	1670
SILERIO	¿Sabéis la buenaventura?	
BELICA	La mala nunca se ignora de la humilde que levanta su deseo a alteza tanta, que sobrepuja a las nubes.	1675
SILERIO	Pues ¿por qué tanto la subes?	
BELICA	No es mucho; a más se adelanta.	
REY	¡Donaire tienes!	
BELICA	Y tanto,	

que, fiada en mi donaire,  
mis esperanzas levanto  
sobre la región del aire. 1680  
¡Risa causas!  
SILERIO  
REY Y aun espanto.

¡Vamos! ¡Mal haya quien tiene  
quien sus gustos le detiene!  
SILERIO 1685  
BELICA Por la reina dice aquesto.  
No es bien el que viene presto,  
si para partirse viene.

*Éntrase el REY y SILERIO.*

PEDRO Mira, Belica, yo atino  
que en poner en ti mi amor  
haré un grande desatino, 1690  
y así, me será mejor  
llevar por otro camino

mis gustos. Voy, Maldonado,  
a efetüar lo trazado,  
para que la viuda estrecha 1695  
se vea una copia hecha  
del cuerno que está nombrado;  
voyme a vestir de ermitaño,  
con cuyo vestido honesto  
daré fuerzas a mi engaño. 1700

MALDONADO Ve donde sabes, que puesto  
te dejé el vestido extraño.

*Éntrase PEDRO. Sale el ALGUACIL, comisario de las danzas.*

ALGUACIL ¿Quién es aquí Maldonado?  
MALDONADO Yo, mi señor.  
ALGUACIL Guárdeos Dios.  
BELICA Alguacil y bien criado, 1705  
¡milagro! Nunca sois vos  
de la aldea.

MALDONADO Has acertado,  
porque es de corte, sin duda.  
ALGUACIL Es menester que se acuda  
con una danza al palacio 1710  
del bosque.

MALDONADO Dennos espacio.  
ALGUACIL Sí harán; que el rey se muda

	del monesterio do está, de aquí a dos días, a él.	
MALDONADO	Como lo mandas se hará.	1715
BELICA	¿Viene la reina con él?	
ALGUACIL	¿Quién lo duda? Sí vendrá.	
BELICA	¿Y es todavía celosa, como suele, y rigurosa?	
ALGUACIL	Dicen que sí: no sé nada.	1720
BELICA	¿No la hacen confiada el ser reina y ser hermosa?	
ALGUACIL	Turba el demasiado amor a los sentidos más altos, de más prendas y valor.	1725
BELICA	A Amor son los sobresaltos muy anejos, y el temor.	
ALGUACIL	Tan moza, ¿y eso sabéis? Apostaré que tenéis el alma en su red envuelta.	1730
	Voyme, que he de dar la vuelta por aquí. No os descuidéis, Maldonado, en que sea buena la danza, porque no hay pueblo que hacer la suya no ordena.	1735
MALDONADO	Todo mi aprisco despueblo; ella irá de galas llena.	

*Éntrase el ALGUACIL.*

*Salen SILERIO, el criado del REY, y INÉS, la gitana.*

SILERIO	¿Que tan arisca es la moza?	
INÉS	Eslo, señor, de manera que de nonada se altera y se enoja y alboroz; cierta fantasía reina en ella, que nos enseña o que lo es o que se sueña que ha de ser princesa o reina;	1740
	no puede ver a gitanos y usa con ellos de extremos.	
SILERIO	Pues agora le daremos do pueda llenar las manos, pues la quiere ver el rey con amorosa intención.	1745
INÉS	En las leyes de afición	1750

	no guarda ninguna ley.	
	Aunque quizá, como es alta y subida en pensamientos, hallará que a sus intentos un rey no podrá hacer falta.	1755
	Yo, a lo menos, de mi parte haré lo que me has mandado, y le daré tu recado, no más de por contentarte.	1760
SILERIO	Pudierase usar la fuerza antes aquí, que no el ruego.	
INÉS	Gusto con desasosiego, antes mengua que se esfuerza.	1765
	Mas llevaremos la danza, y hablarémonos después; que la escala de interés hasta las nubes alcanza.	
SILERIO	Encomiéndote otra cosa, que importa más a este efeto.	1770
INÉS	¿Qué encomiendas?	
SILERIO	El secreto, porque es la reina celosa y, con la menor señal que vea de su disgusto, turbará del rey el gusto y a nosotros vendrá mal.	1775
INÉS	Váyase, que viene allí nuestro conde.	
SILERIO	Sea en buen hora, y humíllese esa señora.	1780
INÉS	Yo haré lo que fuere en mí.	

Vase SILERIO. *Entran MALDONADO y PEDRO, de ermitaño.*

PEDRO	Aunque yo pintara el caso, no me saliera mejor.	
MALDONADO	Brunelo, el grande embaidor, ante ti retire el paso.	1785
	Con tan grande industria mides lo que tu ingenio trabaja, que te ha de dar la ventaja Fraudador de los Ardides.	
	Libre de deshonra y mengua saldrás en toda ocasión,	1790

	siendo en el pecho Sinón, Demóstenes en la lengua.	
INÉS	Señor conde, el rey aguarda nuestra danza aquesta tarde.	1795
PEDRO	Haga, pues, Belica alarde de mi rica y buena andanza; púlase y échese el resto de la gala y hermosura.	
INÉS	Quizá forjas su ventura, famoso Pedro, en aquesto. A ensayar la danza vamos, y a vestirnos de tal modo que se admire el pueblo todo.	1800
PEDRO	Bien dices y ya tardamos.	1805
	<i>Éntranse todos. Salen el REY y SILERIO.</i>	
SILERIO	Digo, señor, que vendrá en la danza ahora, ahora.	
REY	Mi deseo se empeora, pasa de lo honesto ya; más me pide que pensé, y ya acuso la tardanza, pues la propincua esperanza fatiga y crece la fe. A los ojos la hurtarás de la reina.	1810
SILERIO	Haré tu gusto.	1815
REY	Dirás cómo de esto gusto, y aun otras cosas dirás con que acuses mi deseo allá en tu imaginación.	
SILERIO	Si Amor guardara razón, fuera aqueste devaneo, pero, como no la guarda, ni te culpo ni desculpo.	1820
REY	Conozco el mal y me culpo, aunque con disculpa tarda y floja.	1825
SILERIO	La reina viene.	
REY	Mira que estés prevenido, y tan sagaz y advertido como a mi gusto conviene,	



REY	Yo soy. ¿Qué os han hecho, buen hombre?	
ALCALDE	No sé qué diga. Han burlado mi fatiga, y nuestra danza deshecho,	1865
	vuestrós pajés, que los vea erguidos en Peralvillo. Sé sentillo y no decillo; ¿qué más mal queréis que sea?	
	Veinte y cuatro doncellotes, todos de tomo y de lomo, venían. ¡Yo no sé cómo no os da el rey dos mil azotes,	1870
	pajes, que sois la canalla más mala que tiene el suelo!	1875
	Digo, pues, que, con mi celo, que es bueno el que en mí se halla, aquestos tantos donceles junté, como soy alcalde, para serviros de balde, con barbas y cascabeles.	1880
	No quise traer doncellas por ser danza tan usada, sino una cascabelada de mozos parientes de ellas;	1885
	y, apenas vieron sus trajes al galán uso moderno, cuando todo el mismo infierno se revistió en vuestros pajés y con trapajo y con lodo	1890
	tanta carga les han dado que queda desbaratado el danzante escuadrón todo. Han sobajado al mejor penuscón de danzadores	1895
	que en estos alrededores vio príncipe ni señor.	
REINA	Pues volvedlos a juntar, que yo haré que el rey espere.	
TARUGO	Aunque vuelva el que quisiere, no se podrá rodear, porque van todos molidos como cibera y alheña, de mojcón, ripio y leña	1900

REINA	largamente proveídos. ¿No traeréis uno siquiera? Porque gustaré de velle?	1905
TARUGO	Veré si puedo traelle.	
ALCALDE	Advertid que el rey espera, Tarugo, y si no está Renco tan malo como le vi, traed, si es posible, aquí a mi sobrino Mostrenco, que en él echará de verse cuáles los otros serían.	1910
	¡Oh, cuántos pajes se crían en corte para perderse! Pensé que, por ser del rey y tan bien nacidos todos, usarían de otros modos de mejor crianza y ley; pero cuatro pupilajes de cuatro universidades no encierran tantas ruindades como saben vuestros pajes.	1915
	Las burlas que nos han hecho descubren con sus ensayos que traen cruces en los sayos y diablos dentro del pecho.	1920
		1925

*Vuelve TARUGO, y trae consigo a MOSTRENCO, tocado a papos, con un tranzado que llegue hasta las orejas, saya de bayeta verde guarnecida de amarillo, corta a la rodilla, y sus polainas con cascabeles, corpezuelo o camisa de pechos; y, aunque toque el tamboril, no se ha de mover de un lugar.*

TARUGO	A Mostrenco traigo; helo, Crespo.	1930
ALCALDE	Pingarrón, tocad; que la buena majestad en él verá nuestro celo	
	<i>Toca.</i>	
	y nuestro ingenio lozano. Menéate, majadero, o hazte de rogar primero, como músico o villano. ¡Hola! ¿A quién digo? Sobrino,	1935





PEDRO MALDONADO	¡Por san...! ¡Buenas van las tres! Y aun las cuatro no van malas. Pero Belica es extremo de donaire, brío y gala.	2010
PEDRO	Como no bailan en sala, que tropiecen cuido y temo.	
	<i>Cae BELICA junto al REY.</i>	
REY	¿No lo digo yo? Belilla ha caído junto al rey. Que os alce yo es justa ley, nueva octava maravilla; y entended que con la mano os doy el alma también.	2015
REINA	Ello se ha hecho muy bien; andado ha el rey cortesano.	2020
BELICA	¡Bien su majestad lo allana, y la postra por el suelo, pues levanta hasta su cielo una caída gitana!	2025
	Mostró en esto su grandeza, pues casi fuera impiedad que junto a su majestad nadie estuviera en bajeza; y no se pudo ofender su grandeza en esto en nada, pues majestad confirmada no puede desfallecer; y, en cierta manera, creo que cabe en la suerte mía que me hagan cortesía los reyes.	2030
REINA	Ya yo lo veo. ¿Que ese privilegio tiene la hermosura?	2035
REY	¡Ea, señora, no turbéis la justa ahora, porque alegre y entretiene!	2040
REINA	Apriétanme el corazón esas palabras livianas. Llevad aquestas gitanas y ponedlas en prisión; que es la belleza tirana,	2045

	y a cualquier alma conquista, y está su fuerza en ser vista. ¿Celos te da una gitana?	
REY	Cierto que es terrible cosa e insufrible de decir.	2050
REINA	Pudiérase eso decir, a no ser esta hermosa, y a ser vuestra condición de rey; pero no es así. Llevádmelas ya de ahí.	2055
SILERIO INÉS	¡Extraña resolución! Señora, así el pensamiento celoso no te fatigue ni hacer hazañas te obligue que no lleven fundamento; que a solas quieras oírme un poco que te diré, y en ello no intentaré de tu prisión eximirme.	2060
REINA	A mi estancia las llevad; pero traedlas tras mí.	2065
	<i>Éntranse la REINA y las gitanas.</i>	
REY	Pocas veces celos vi sin tocar en crüeldad.	
SILERIO	Una sospecha me afana, señor, por lo que aquí veo, y es que di de tu deseo noticia a aquella gitana que a la reina quiere hablar en secreto, y es razón temer que de tu intención larga cuenta querrá dar.	2070
REY	En mi dolor tan acerbo, no me queda qué temer, pues no puede negro ser más que sus alas el cuervo. Venid y daremos orden cómo se tiemple en la reina la furia que en ella reina, la confusión y desorden.	2075
		2080
		2085

*Éntranse el REY y SILERIO.*

PEDRO	¡Bien habemos negociado, gustando vos del oficio!	
MALDONADO	Digo que pierdo el juicio, y estoy como embelesado. Belica presa, e Inés con la reina quiere hablar. ¡Mucho me da que pensar! Y aun que temer.	2090
PEDRO		
MALDONADO	Así es.	
PEDRO	Yo, a lo menos, el suceso no pienso esperar del caso; que a compás retiro el paso del gitanesco progreso.	2095
	Un bonete reverendo y el eclesiástico brazo sacarán de este embarazo mi persona, a lo que entiendo.	2100
MALDONADO	¡A Dios, Maldonado! Espera.	
	¿Qué quieres hacer?	
PEDRO	No, nada; la suerte tengo ya echada, y tengo sangre ligera.	2105
	No me detendrán aquí con maromas y con sogas.	
MALDONADO	En muy poca agua te ahogas. Nunca pensé tal de ti; antes, pensé que tenías ánimo para esperar un ejército.	2110
PEDRO	Es hablar; otras son las fuerzas mías. Aún no me has bien conocido; pues entiende, Maldonado, que ha de ser el hombre honrado recatado y no atrevido, y es prudencia prevenir el peligro. Queda en paz.	2115
MALDONADO	Sin porqué temes; mas haz tu gusto.	2120
PEDRO	Yo sé decir que es razón que aquí se tema;	

que las iras de los reyes  
pasan términos y leyes,  
como es su fuerza suprema.

2125

MALDONADO

Si así es, vámonos luego,  
que nos estará mejor.

MÚSICOS

Todos tenemos temor,  
Maldonado.

MALDONADO

No lo niego.

*Éntranse todos.*

## JORNADA TERCERA

*Sale PEDRO, como ermitaño, con tres o cuatro taleguillos de anjeo llenos de arena en las mangas.*

PEDRO                      Ya está la casa vecina                      2130  
de aquella viuda dichosa,  
digo de aquella Marina  
Sánchez, que, por generosa,  
al cielo el alma encamina;

*MARINA, a la ventana.*

ya su marido, Vicente                      2135  
del Berrocal, fácilmente  
saldrá de la llama horrenda,  
en cuanto Marina entienda  
que yace en ella doliente;

su hijo, Pedro Benito,                      2140  
amainará desde luego  
el alto espantoso grito  
con que se queja en el fuego  
que abrasa el negro distrito;

dejará de estar mohíno                      2145  
Martinico, su sobrino,  
el del lunar en la cara,  
viendo que se le prepara  
de la gloria el real camino.

VIUDA                      Padre, espere, que ya abajo,                      2150  
y perdone si le doy  
en el esperar trabajo.

*Quítase de la ventana y baja.*

PEDRO                      Gracias a los cielos doy,  
que me luce si trabajo;                      2155  
gracias doy a quien me ha hecho  
entrar en aqueste estrecho,  
donde, sin temor de mengua,  
me ha de sacar esta lengua  
con honra, gusto y provecho.

Memoria, no desfallezcas,                      2160  
ni por algún accidente



	ha de rematar la cuenta en mil bienes de su mal.	
	Pedro Benito, tu hijo, saldrá de aquel escondrijo con cuarenta y seis no más, y con esto le darás un sin igual regocijo.	2205
	Tu hija, Sancha Redonda, pide que a su voluntad tu larga mano responda, que es sogá la caridad para aquella cueva honda;	2210
	cincuenta y dos amarillos pide, redondos, sencillos, o ya veinte y seis doblados, con que serán quebrantados de sus prisiones los grillos.	2215
	Martín y Quiteria están, tus sobrinos, en un pozo, padeciendo estrecho afán, y desde allí con sollozo amargas voces te dan;	2220
	diez doblones de a dos caras piden que ofrezca en las aras de la devoción divina, pues que los tiene Marina entre sus cosas más caras.	2225
	Sancho Manjón, tu buen tío, padece en una laguna mucha sed y mucho frío, y con llantos te importuna que des a su mal desvío:	2230
	solos catorce ducados pide, pero bien contados y en plata de cuño nuevo, y yo a llevarlos me atrevo sobre mis hombros cansados.	2235
VIUDA	¿Vistes allá, por ventura, señor, a mi hermana Sancha?	2240
PEDRO	Vila en una sepultura cubierta con una plancha de bronce, que es cosa dura, y, al pasarle por encima, dijo: «Si es que te lastima	2245

el dolor que aquí te llora,  
 tú, que vas al mundo agora,  
 a mi hermana y a mi prima  
     dirás que en su voluntad 2250  
 está el salir de estas nieblas  
 a la inmensa claridad,  
 que es luz de aquestas tinieblas  
 la encendida caridad.

Que apenas sabrá mi hermana 2255  
 mi pena, cuando esté llana  
 a darme treinta florines,  
 por poner ella sus fines  
 en ser cuerda, y no de lana».

Infinitos otros vi, 2260  
 tus parientes y criados,  
 que se encomiendan a ti,  
 cuáles hay de a dos ducados,  
 cuáles de a maravedí;

    y sete decir, en suma, 2265  
 que, reducidos con pluma  
 y con tinta a buena cuenta,  
 a docientos y cincuenta  
 escudos llega la suma.

No te azores, que ese saco 2270  
 que te di a guardar primero,  
 si es que bien la cuenta saco,  
 me le dio un bodegonero,  
 grande imitador de Caco,

    no más de porque a su hija, 2275  
 que entre rescoldo de hornija  
 yace en las hondas cavernas,  
 en sus delicadas piernas  
 el fuego menos la aflija.

Un mozo de mulas fue 2280  
 quien me dio el saco segundo  
 que en tus manos entregué,  
 gran caminador del mundo,  
 malo, mas de buena fe.

De arenas de oro de Tíbar 2285  
 van llenos, con que el acíbar  
 y amarguísimo trabajo  
 de las almas de allá abajo  
 se ha de volver en almíbar.

    ¡Ea, pues, mujer gigante, 2290

mujer fuerte, mujer buena,  
 nada se os ponga delante  
 para no aliviar la pena  
 de toda ánima penante!

Desechad de la garganta 2295  
 ese nudo que os quebranta,  
 y decid con voz serena:  
 «Haré, señor, cuanto ordena  
 tu voz sonora y santa»;

que, en entregando los numos 2300  
 en estas groseras manos,  
 con gozos altos y sumos,  
 sus fuegos más inhumanos  
 verás convertir en humos.

¿Qué será ver a deshora 2305  
 que por la región del aire  
 va un alma zapateadora  
 bailando con gran donaire,  
 de esclava hecha señora?

¡Qué de alabanzas oirás 2310  
 por delante y por detrás,  
 ora vayas, ora estés,  
 de toda ánima cortés  
 a quien hoy libertad das!

*Vuélvele los sacos.*

VIUDA Tenga y un poco me espere, 2315  
 que yo voy y vuelvo luego  
 con todo aquello que quiere.

*Éntrase la VIUDA.*

PEDRO En gusto, en paz y en sosiego  
 tu vida el cielo prospere.

Si bien en ello se advierte, 2320  
 aquesta es la mujer fuerte  
 que se busca en la Escritura.  
 Tengas, Marina, ventura  
 en la vida y en la muerte.

Belilla, gitana bella, 2325  
 todo el fruto de este embuste  
 gozarás sin falta o mella,  
 aunque tu gusto no guste

de mi amorosa querella.  
Cuanto este dinero alcanza 2330  
se ha de gastar en la danza  
y en tu adorno, porque quiero  
que por galas ni dinero  
no malogres tu esperanza.

*Vuelve la VIUDA con un gato lleno, como que trae el dinero.*

VIUDA Toma, venerable anciano, 2335  
que ahí va lo que pediste,  
y aun a darte más me allano.

PEDRO Marina, el tuyo me diste  
con el proceder cristiano.

En trasponiendo esta loma, 2340  
en un salto daré en Roma  
y en otro en el centro hondo;  
y, porque a quien soy respondo,

mi buena bendición toma,  
que da salud a las muelas, 2345  
preserva que no se engañe  
nadie con fraude y cautelas,  
ni que de mirar se extrañe  
las noturnas centinelas.

Puede en las oscuras salas 2350  
tender sin temor las alas  
el más flaco corazón,

*Bendícela.*

llevando la bendición  
del gran Pedro de Urdemalas.

*Éntrase PEDRO.*

VIUDA Comisario fidedino 2355  
de las almas que en trabajo  
están penando contino,  
pues dicen que es cuesta abajo  
del purgatorio el camino,

échate a rodar, y llega 2360  
ligero a la oscura vega  
o valle de llanto amargo,  
y aplícalas al descargo

que mi largueza te entrega.  
 En cada escudo que di 2365  
 llevas mi alma encerrada,  
 y en cada maravedí,  
 y como cosa encantada  
 parece que quedo aquí.  
 Ya yo soy otra alma en pena, 2370  
 después que me veo ajena  
 del talego que entregué;  
 pero en hombros de mi fe  
 saldré a la región serena.

*Éntrase.*

*Sale la REINA, y trae en un pañizuelo unas joyas, y sale con ella MARCELO, caballero anciano.*

REINA	Marcelo, sin que os impida la guarda de algún secreto, porque no os pondrá en aprieto de perder fama ni vida, os ruego me respondáis a ciertas preguntas luego.	2375
MARCELO	Bien excusado es el ruego, señora, donde mandáis. Preguntad a vuestro gusto, porque mi honra y mi vida está a vuestros pies rendida, y es de lo que yo más gusto.	2380
REINA	Estas joyas de valor, ¿cúyas son o cúyas fueron?	
MARCELO	Un tiempo dueño tuvieron que siempre fue mi señor.	2390
REINA	Pues, ¿cómo se enajenaron? Porque me importa saber cómo aquesto vino a ser: si se dieron, o se hurtaron.	
MARCELO	Pues que ya la tierra cubre el delito y la deshonra, si es deshonra y si es delito el que amor honesto forja, quiero romper un silencio que no importa que le rompa ni a los muertos ni a los vivos; antes, a todos importa.	2395       2400

La duquesa Félix Alba,  
 que Dios acoja en su gloria,  
 una noche, en luz escasa 2405  
 y en tinieblas abundosa,  
     estando yo en el terrero,  
 con esperanza dudosa  
 de ver a la que me diste,  
 gran señora, por esposa, 2410  
     con un turbado ceceo  
 me llamó, y con voz ansiosa  
 me dijo: «Así la ventura  
 a tus deseos responda,  
     señor, quienquiera que seas; 2415  
 que, en esta ocasión forzosa,  
 mostrando pecho cristiano,  
 a quien te llama socorras.  
     Pon a recado esa prenda,  
 más noble que venturosa; 2420  
 dale el agua del bautismo  
 y el nombre que tú le escojas».

Y en esto ya descolgaba  
 de unas trenzas, que de sogas  
 sirvieron, una cestilla 2425  
 de blanca mimbre olorosa.  
     No dijo más, y encerrose.  
 Yo quedé en aquella hora  
 cargado, suspenso y lleno  
 de admiración y congoja, 2430  
     porque oí que una criatura  
 dentro de la cesta llora,  
 así cual recién nacida.  
 ¡Ved qué carga, y a qué hora!

    En fin, porque presto veas 2435  
 el de aquesta extraña historia,  
 digo que al punto salí,  
 con diligencia no poca,  
     de la ciudad al aldea  
 que está sobre aquella loma, 2440  
 por ser cerca. Pero el cielo,  
 que infortunios acomoda,  
     me deparó en el camino,  
 al despuntar del aurora,  
 un rancho de unos gitanos, 2445  
 de pocas y humildes chozas.

Por dádivas y por ruegos,  
 una gitana no moza  
 me tomó la criatura  
 y al punto desenvoliola, 2450  
     y entre las fajas, envueltas  
 en un lienzo, halló esas joyas,  
 que yo conocí al momento,  
 pues son de tu hermano todas.

Déjelas con la niña, 2455  
 que era una niña hermosa  
 la que en la cesta venía,  
 nacida de pocas horas;  
     encarguele su crianza  
 y el bautismo, y que, con ropas 2460  
 humildes, empero limpias,  
 la criase. ¡Extraña cosa!  
     que, cuando de este suceso  
 mi lengua a tu hermano informa,  
 dijo: «Marcelo, la niña 2465  
 es mía, como las joyas.

La duquesa Félix Alba  
 es su madre, y ella es sola  
 el blanco de mis deseos  
 y de mis penas la gloria. 2470

Inmaturo ha sido el parto,  
 mal prevenida la toma;  
 pero no hay falta que llegue  
 de su ingenio a la gran sobra».

Estando en estas razones, 2475  
 en son tristísimo doblan  
 las campanas, sin que quede  
 monesterio ni parroquia.

El son general y triste  
 daba indicios ser persona 2480  
 principal la que a la tierra  
 el común tributo torna.

Hizo manifiesto el caso  
 un paje que entró a deshora  
 diciendo: «Muerta es, señor,  
 Félix Alba, mi señora. 2485

De improvisó murió anoche,  
 y por ella, señor, forman  
 este son tantas campanas,  
 y tantas gentes que lloran». 2490

Con estas nuevas tu hermano  
 quedó con el alma absorta,  
 sin movimiento los ojos,  
 inamovible la persona.

Volvió en sí desde allí a un rato, 2495  
 y, sin decirme otra cosa  
 sino: «Haz criar la niña,  
 y no le quites las joyas;  
 como gitana se críe,  
 sin hacerla sabidora, 2500  
 aunque crezca, de quién es,  
 porque esto a mi gusto importa»,  
 dos horas tardó en partirse  
 a las fronteras, do apoca  
 con su lanza la morisma, 2505  
 sus gustos con sus memorias.

Siempre me escribe que vea  
 a Belica, que llamola  
 así la gitana sabia  
 que con mucho amor criola. 2510

Yo no alcanzo su desinio,  
 ni a qué aspira, ni en qué topa  
 el no querer que se sepa  
 tan rara y tan triste historia.

Hanle dicho a la muchacha 2515  
 que un ladrón gitano hurtola,  
 y ella se imagina hija  
 de alguna real persona.

Yo la he visto muchas veces,  
 y hacer y decir mil cosas, 2520  
 que parece que ya tiene  
 en las sienes la corona.

Murió la que la dio leche,  
 y, con las joyas, dejola 2525  
 en poder de otra su hija,  
 si no tan bella, tan moza.

Esta, que es la que tenía  
 esas joyas, no otra cosa  
 sabe más de lo que supo  
 su madre, y el hecho ignora 2530  
 de los padres de Isabel,  
 tu sobrina, la hermosa,  
 la señora, la garrida,  
 la discreta y la briosa.

	Respondo esto a la pregunta si se dieron esas joyas o se hurtaron; que me admira verlas donde están agora.	2535
REINA	La mitad he yo sabido De esta peregrina historia, y una y otra relación, sin que discrepen, conforman.	2540
	Mas dime, ¿conocerías, si acaso vieses, la hermosa gitana que dices?	
MARCELO	Sí,	2545
	como a mí mismo, señora.	
REINA	Pues espérate aquí un poco.	
	<i>Éntrase la REINA.</i>	
MARCELO	¿Quién trujo aquí aquestas joyas? ¿Cómo a los cielos y al tiempo por jamás se encubre cosa!	2550
	¿Si he hecho mal en descubrirme? Sí, que lengua presurosa no da lugar al discurso y más condena que abona.	
	<i>Vuelven la REINA, BELICA y INÉS.</i>	
REINA	¿Es aquel el que venía a ver a tu hermana?	2555
INÉS	Sí, que con mi madre le vi comunicar más de un día.	
REINA	Con eso, y con el semblante, que al de mi hermano parece, ya veo que se me ofrece una sobrina delante.	2560
MARCELO	Así lo puedes creer, que esa que traes de la mano es la prenda que tu hermano quiere y debe más querer.	2565
	Si ilustre por el padre la ha hecho Dios en el suelo, no menos la hace el cielo extremada por la madre,	2570

y ella, por su hermosura,  
merece ser estimada.

*Entran el REY y el CABALLERO.*

REY	Ello es cosa averiguada que no hay celos sin locura.	
REINA	Y sin amor, señor mío, dijérades muy mejor.	2575
REY	Celos son rabia, y amor siempre de ella está vacío; y de la causa que es buena mal efecto no procede.	2580
REINA	En mí al contrario sucede: siempre celos me dan pena y siempre los ha engendrado el grande amor que yo os tengo.	
REY	Si hay venganza, yo me vengo con que os hayáis engañado, pues no podrán redundar de vuestras preguntas hechas tan vehementes sospechas que me puedan condenar, ni yo, si miráis en ello, soy de sangre tan liviana que a tan humilde gitana incline el altivo cuello.	2585 2590
REINA	Mirad, señor, que es hermosa, y que la rara belleza se lleva tras sí la alteza y fuerza más poderosa. Por mis ojos, que lleguéis a mirar sus bellos ojos.	2595 2600
REY	Si gustáis de darme enojos, no es buen medio el que ponéis.	
REINA	¿Cómo? ¿Y que así os amohína el mirar a una doncella que, después de ser tan bella, aspira a ser mi sobrina?	2605
BELICA	¿Qué ha de ser aquesto, Inés? Que me voy imaginando que se están de mí burlando.	
INÉS REINA	Calla y sabraslo después. Miradla así, descuidado,	2610

REY	y decidme a quién parece. A los ojos se me ofrece de Rosamiro un traslado.	
REINA	No es mucho, porque es su hija y como a tal la estimad.	2615
CABALLERO	¿Burla vuestra majestad?	
REINA	No es bien que eso se colija de verdad tan manifiesta.	
REY	Si no burláis, es razón que me cause admiración tal novedad como es esta.	2620
REINA	Llegad al rey, Isabel, y decid que os dé la mano como a hija de mi hermano.	2625
BELICA	Como sierva llego a él.	
REY	Levantad, bella criatura, que de vuestro parecer muy bien se puede creer y esperar mayor ventura.	2630
REINA	Pero decidme, señora, ¿cómo sabéis esta historia? Aunque es breve y es notoria, no es para decilla agora.	
	Vámonos a la ciudad, que en el camino sabréis lo que luego creeréis como infalible verdad.	2635
REY	Vamos.	
MARCELO	No hay dudar, señor, en historia que es tan clara, pues su rostro la declara y yo, que soy el actor.	2640

*Vanse entrando todos, y a la postre quedan INÉS y BELICA.*

INÉS	Belica, pues vas sobrina de la reina, por lo menos, esos tus ojos serenos a nuestra humildad inclina.	2645
	Acuérdate de que hurtamos más de una vegada juntas, y que, sin soberbia y puntas, más de otras cinco bailamos; y que, aunque habemos andado	2650

muchas veces a las greñas,  
siempre en efeto y por señas  
te he temido y respetado.

Haz algún bien, pues podrás, 2655  
a nuestros gitanos pobres,  
así en venturosa sobres  
a cuantas lo fueron más.

Responde a lo que se ve  
de tu ser tan principal. 2660

BELICA

Dame, Inés, un memorial,  
que yo le despacharé.

*Éntranse.*

*Sale PEDRO DE URDEMALAS, con manteo y bonete, como estudiante.*

PEDRO

Dicen que la variación  
hace a la naturaleza  
colma de gusto y belleza, 2665  
y está muy puesto en razón.

Un manjar a la contina  
enfada, y un solo objeto  
a los ojos del discreto  
da disgusto y amohína. 2670

Un solo vestido cansa.  
En fin, con la variedad  
se muda la voluntad  
y el espíritu descansa.

Bien logrado iré del mundo  
cuando Dios me lleve de él, 2675  
pues podré decir que en él  
un Proteo fui segundo.

¡Válgame Dios, qué de trajes  
he mudado, y qué de oficios,  
qué de varios ejercicios,  
qué de exquisitos lenguajes! 2680

Y agora, como estudiante,  
de la reina voy huyendo,  
cien mil azares temiendo  
de esta mi suerte inconstante. 2685

Pero yo, ¿por qué me cuento  
que llevo en mudable palma?  
Si ha de estar siempre nuestra alma  
en contino movimiento, 2690

Dios me arroje ya a las partes

donde más fuere servido.

*Entra un LABRADOR con dos gallinas.*

LABRADOR	Pues yo no las he vendido; bien parece que es hoy martes.	
PEDRO	Mostrad, hermano; llegad, llegad, mostrad. ¿Qué os turbáis? Ellas son de calidad, que en cada una mostráis vuestra grande caridad.	2695
	Andad con Dios y dejaldas, y desde lejos miraldas, como a reliquias honraldas, para el culto dedicaldas bucólico y adoraldas.	2700
LABRADOR	Como me las pague, haga altar o reliquias de ellas, o lo que más satisfaga a su gusto.	2705
PEDRO	Solo es de ellas santa y justísima paga hacer de ellas un empleo que satisfaga al deseo del más mirado cristiano.	2710
LABRADOR	Saldrá su disignio vano, señor zote, a lo que creo.	

*Entran dos representantes, que se señalan con números 1 y 2.*

PEDRO	Sois hipócrita y malino, pues no tenéis miramiento que os habla un hombre cetrino, hombre que vale por ciento para hacer un desatino; hombre que se determina, con una y otra gallina, sacar de Argel dos cautivos que están sanos y están vivos por la voluntad divina.	2715     2720
REPRESENTANTE 1	Este cuento es de primor, y el sacristán, o lo que es, juega de hermano mayor.	2725
PEDRO	¡Oh, fuerzas del interés,	

	llenas de envidia y rigor! ¿Que es posible que te esquives, por tan pocos arrequives, de sacar sendos cristianos de mano de los tiranos? ¡Cómante malos caribes!	2730
LABRADOR	Diga, señor papasal, ¿son, por ventura, mostrencas mis gallinas, ¡pesiatall!, para no hacerme de pencas de dar mi pobre caudal?	2735
	Rescaten a esos cristianos los ricos, los cortesanos, los frailes, los limosneros, que yo no tengo dineros, si no lo ganan mis manos.	2740
REPRESENTANTE 1	(Esforcemos este embuste). Sois un hombre mal mirado, de mala yacija y fuste, hombre que es tan desalmado que no hay cosa de que guste.	2745
PEDRO	La maldición de mi zorra, de mi bonete y mi gorra, caiga en ti y en tu ralea, y cautivo yo te vea en Fez en una mazmorra para ver si te holgarás	2750
	de que sea quien entonces, por dos gallinas no más... ¡Oh, corazones de bronces, archivos de Satanás!	2755
	¡Oh, miseria de esta vida, a términos reducida, que vienen los cortesanos a rogar a los villanos, gente non santa y perdida!	2760
LABRADOR	¡Pesia a mí! Denme mis aves, que yo no estoy para dar limosna.	2765
REPRESENTANTE 1	¡Qué poco sabes de achaque de rescatar dos hombres gordos y graves! Yo los tengo señalados, corpulentos y barbados,	2770

	de raro talle y presencia, que valen en mi conciencia más de trecientos ducados, y por estas dos gallinas, solamente, los rescato.	2775
	¡Ved qué entrañas tan molestas tiene este pobre pazguato, criado entre las encinas! ¡Ya la ruindad y malicia, la miseria y la codicia reina solo entre esta gente!	2780
LABRADOR	Aun bien que hay aquí teniente, corregidor y justicia.	
PEDRO	Y yo tengo lengua y pies. Esperen, y lo verán.	2785
REPRESENTANTE 1	Sois un traidor magancés, hombre de aquellos que dan mohatras de tres en tres.	
REPRESENTANTE 2	Déjele vuesa merced, que, pues ya dejó en la red las cobas, vaya en buen hora.	2790
REPRESENTANTE 1	Pues bien, ¿qué haremos agora?	
PEDRO	Lo que es vuestro gusto haced. Despójese de su pluma el rescate, y véase luego, en resolución y en suma, si hay algún rancho o bodega donde todo se consuma; que yo, a fe de compañero, desde agora me prefiero a dar todo el adherente.	2795 2800
REPRESENTANTE 2	Hay un grande inconveniente: que hemos de ensayar primero.	
PEDRO	Pues díganme, ¿son farsantes?	2805
REPRESENTANTE 1	Por nuestros pecados, sí.	
PEDRO	¡Haz de mis dichas Adlantes, cerros de mi Potosí, de mi pequeñez gigantes! ¡En vosotros se me ofrece todo aquello que apetece mi deseo en sumo grado!	2810
REPRESENTANTE 2	¿Qué vendaval os ha dado, que así el seso os desvanece?	
PEDRO	Sin duda, he de ser farsante,	2815

	y haré que estupendamente la fama mis hechos cante, y que los lleve y los cuente en poniente y en levante.	
	Volarán los hechos míos hasta los reinos vacíos de Policea, y aún más, en nombre de Nicolás, y el sobrenombre de Ríos, que este fue el nombre de aquel mago que a entender me dio quién era el mundo crüel, ciego que sin vista vio cuantos fraudes hay en él.	2820      2825
	En las chozas y en las salas, entre las jergas y galas será mi nombre extendido, aunque se ponga en olvido el de Pedro de Urdemalas.	2830
REPRESENTANTE 2	Enigma y algarabía es cuanto habláis, señor, para nosotros.	2835
PEDRO	Sería falta de ingenio y valor contaros la historia mía, a lo menos por agora. Vamos, que, si se mejora mi suerte con ser farsista, seréis testigos de vista del ingenio que en mí mora, principalmente en jugar las tretas de un entremés hasta do pueden llegar.	2840      2845
	<i>Entra otro farsante.</i>	
REPRESENTANTE 3	¿No advertirán que ya es hora y tiempo de ensayar? Porque pide el rey comedia, y el autor ha ya hora y media que espera. ¡Grande descuido!	2850
REPRESENTANTE 1	Pues con ir presto, yo cuido que ese daño se remedia. Venga, galán, que yo haré	2855



AUTOR	Si no pica de arrogante el dómine, mucho sabe.	2895
PEDRO	Sé todo aquello que cabe en un general farsante; sé todos los requisitos que un farsante ha de tener para serlo, que han de ser tan raros como infinitos.	2900
	De gran memoria, primero; segundo, de suelta lengua; y que no padezca mengua de galas es lo tercero.	2905
	Buen talle no le perdono, si es que ha de hacer los galanes; no afectado en ademanes ni ha de recitar con tono.	2910
	Con descuido cuidadoso, grave anciano, joven presto, enamorado compuesto, con rabia, si está celoso.	2915
	Ha de recitar de modo, con tanta industria y cordura, que se vuelva en la figura que hace de todo en todo.	2920
	A los versos ha de dar valor con su lengua experta, y a la fábula que es muerta ha de hacer resucitar.	2925
	Ha de sacar con espanto las lágrimas de la risa y hacer que vuelvan con prisa otra vez al triste llanto.	2930
	Ha de hacer que aquel semblante que él mostrare, todo oyente le muestre, y será excelente, si hace aquesto el recitante.	2935
	<i>Entra el ALGUACIL de las comedias.</i>	
ALGUACIL	¿Ahora están tan despacio? Esperarles he a que acaben. Bien parece que no saben las nuevas que hay en palacio. Vengan, que ya me amohína	2935

	la posma que en ellos reina, aguardando el rey o reina y la nueva su sobrina.	
AUTOR	¿Qué sobrina?	
ALGUACIL	Una gitana.	
	Dicen, que es bella en extremo.	2940
PEDRO	(Que sea Belica temo.) ¿Y eso es verdad?	
ALGUACIL	Y tan llana que yo no sé cuál se sea mayor verdad por agora.	
	Y la reina, mi señora, hacerle fiestas desea.	2945
	Venid, que allá lo sabréis todo como pasa al punto.	
PEDRO	Mucho bien me vendrá junto, si por vuestro me queréis.	2950
AUTOR	Admitido estáis ya al gremio de nuestro alegre ejercicio, pues vuestro raro juicio mayor lauro pide en premio.	
	Largo hablaremos después.	2955
	Vamos y haremos la prueba de vuestra gracia tan nueva, ensayando un entremés.	
PEDRO	No me hará ventaja alguno en eso, cual se verá.	2960
ALGUACIL	Señores, que es tarde ya.	
AUTOR	¿Falta aquí alguno?	
Representante 1	Ninguno.	
	<i>Vanse todos.</i>	
	<i>Salen el REY y SILERIO.</i>	
REY	En cualquier traje se muestra su belleza al descubierto: gitana, me tuvo muerto; dama, a matarme se adiestra.	2965
	El parentesco no afloja mi deseo; antes, por él con ahínco más crüel toda el alma se congoja.	2970

*Suenan guitarras.*

SILERIO	Pero, ¿qué música es esta? Los comediantes serán, que adonde se visten van.	
REY	Ya me entristece la fiesta, ya solo con mi deseo quisiera avenirme a solas, y dar costado a las olas del mar de amor do me veo. Pero escucha, que mi historia parece que oigo cantar, y es señal que ha de durar luengos siglos su memoria.	2975       2980

*Entran los MÚSICOS cantando este romance:*

MÚSICOS	<i>Bailan las gitanas, míralas el rey; la reina, con celos, mándalas prender.</i> Por pascua de reyes hicieron al rey un baile gitano Belica e Inés. Turbada Belica, cayó junto al rey, y el rey la levanta de puro cortés; mas como es Belilla de tan linda tez, la reina, celosa, <i>mándalas prender.</i>	2985                2990       2995
SILERIO	Vienen tan embebecidos, que no nos echan de ver.	3000
REY	Cantan lo que debe ser suspensión de los sentidos.	
MÚSICO 1	El rey está aquí. ¡Chitón! Quizá no le agradará nuestra canción.	
MÚSICO 2	Sí hará, por ser nueva la canción, y no contiene otra cosa, fuera de que es dulce y grave,	3005

	que decir lo que se sabe:	
	que es la reina recelosa,	3010
	y hechura de la mujer	
	tener celos del marido.	
REY	¡Qué bien que lo has entendido!	
	Dételo el diablo a entender.	
	Silerio, mi muerte y vida	3015
	vienen juntas. ¿Qué haré?	
SILERIO	Mostrar a un tiempo la fe,	
	aquí cierta, allí fingida.	

*Entran la REINA y BELICA, ya vestida de dama; INÉS, de gitana; MALDONADO, el autor, MARTÍN CRESPO, el alcalde, y PEDRO DE URDEMALAS.*

PEDRO	Famosa Isabel, que ya	
	fuiste Belica primero,	3020
	Pedro, el famoso embustero,	
	postrado a tus pies está,	
	tan hecho a hacer desvaríos,	
	que, para cobrar renombre,	
	el Pedro de Urde, su nombre,	3025
	ya es Nicolás de los Ríos.	
	Digo que tienes delante	
	a tu Pedro conocido,	
	de gitano convertido	
	en un famoso farsante,	3030
	para servirte en más obras	
	que puedes imaginar,	
	si no le quieres faltar	
	con lo mucho en que a otras sobras.	
	Tu presunción y la mía	3035
	han llegado a conclusión:	
	la mía solo en ficción;	
	la tuya, como debía.	
	Hay suertes de mil maneras,	
	que, entre donaires y burlas,	3040
	hacen señores de burlas,	
	como señores de veras.	
	Yo, farsante, seré rey	
	cuando le haya en la comedia,	
	y tú, oyente, ya eres media	3045
	reina por valor y ley.	
	En burlas podré servirte,	
	tú hacerme merced de veras,	

	si, tras las mañas ligeras del vulgo, no quieres irte;	3050
	en el cual, si alguno hubo o hay humilde en rica alteza, siempre queda la bajeza de aquel principio que tuvo.	
	Pero tu ser y virtud me tienen bien satisfecho que no llegará a tu pecho la sombra de ingratitud.	3055
	Por aquesta buena fe, de la reina, ¡oh, gran sobrina!, y por ver que a ti se inclina quien gitano por ti fue,	3060
	que al rey pidas te suplico, andando el tiempo, una cosa más buena que provechosa, porque a mi gusto la aplico.	3065
REY	Desde luego la concedo; pide lo que es de tu gusto.	
PEDRO	Por ser lo que quiero justo, lo declararé sin miedo.	3070
	Y es que, pues claro se entiende que el recitar es oficio que a enseñar, en su ejercicio, y a deleitar solo atiende,	
	y para esto es menester grandísima habilidad, trabajo y curiosidad, saber gastar y tener,	3075
	que ninguno no le haga que las partes no tuviere que este ejercicio requiere, con que enseñe y satisfaga.	3080
	Preceda examen primero o muestra de compañía, y no por su fantasía se haga autor un pandero.	3085
	Con esto pondrán la mira a esmerarse en su ejercicio; que tanto es bueno el oficio cuanto es el fin a que aspira.	3090
BELICA	Yo haré que el rey, mi señor, vuestra petición conceda.	



INÉS	<p>¡Entrose! ¡Quién me dijera  aquesto casi antiyer!  No lo pudiera creer,  si con los ojos lo viera.</p>	3130
	<p>¡Válame Dios, y qué ingrata  mochacha, y qué sacudida!</p>	
PEDRO	<p>La mudanza de la vida  mil firmezas desbarata,  mil agravios comprehende,  mil vivezas atesora,  y olvida solo en un hora  lo que en mil siglos aprende.</p>	3135
ALCALDE	<p>Pedro, ¿cómo estás aquí  tan galán? ¡Qué te has hecho?</p>	3140
PEDRO	<p>Pudíerame haber deshecho,  si no mirara por mí.  Mudado he de oficio y nombre,  y no es así comoquiera:  hecho estoy una quimera.</p>	3145
ALCALDE	<p>Siempre tú fuiste gran hombre.  Yo por el premio venía  de la danza que enseñaste,  que en ella claro mostraste  tu ingenio y tu bizarría;  y si en el mundo no hubiera  pajes, yo sé que durara  su fama hasta que llegara  la edad que ha de ser postrera.</p>	3150
	<p>Clemente y Clemencia están  muy buenos, sin ningún mal,  y Benita con Pascual  garrida vida se dan.</p>	3155

*Entra UNO.*

UNO	<p>Sus majestades aguardan;  bien pueden ya comenzar.</p>	3160
PEDRO	<p>Después podremos hablar.</p>	
UNO	<p>Miren que dicen que tardan.</p>	
PEDRO	<p>Ya ven vuestas mercedes que los reyes  aguardan allá dentro, y no es posible  entrar todos a ver la gran comedia  que mi autor representa, que alabardas  y lancineques y frinfrón impiden</p>	3165

la entrada a toda gente mosquetera.  
Mañana en el teatro se hará una, 3170  
donde por poco precio verán todos  
desde principio al fin toda la traza,  
y verán que no acaba en casamiento,  
cosa común y vista cien mil veces,  
ni que parió la dama esta jornada,  
y en otra tiene el niño ya sus barbas, 3175  
y es valiente y feroz, y mata y hiende,  
y venga de sus padres cierta injuria,  
y al fin viene a ser rey de un cierto reino  
que no hay cosmografía que le muestre.  
De estas impertinencias y otras tales 3180  
ofreció la comedia libre y suelta,  
pues, llena de artificio, industria y galas,  
se cela del gran Pedro de Urdemalas.

FIN DE ESTAS COMEDIAS